

NUEVO REY, NUEVOS HORIZONTES: LA LITERATURA AUSTRACISTA Y BORBÓNICA EN LA NÁPOLES DE LA ENCRUCIJADA (1700-1702)

New King, New Horizons: Austracist and Bourbon Literature in Naples at the Crossroads (1702-1702)

Isabel ENCISO ALONSO-MUÑUMER
Universidad Rey Juan Carlos
isabelluisa.enciso@urjc.es

Fecha de recepción: 19/02/2025
Fecha de aceptación: 14/11/2025

RESUMEN: El artículo indaga en las fuentes escritas que surgieron tras la muerte de Carlos II en el reino de Nápoles. La proclamación de Felipe V hizo aflorar el descontento de una parte de la nobleza que, por intereses familiares o personales, enemistad con el virrey o ideas políticas a favor de la independencia o el archiduque Carlos, derivó en una conjura que desafió un consenso que había durado dos siglos. El parecer de embajadores, cronistas, juristas, anónimos, manifiestos y réplicas configuraron la *batalla de las letras* entre austracistas y borbónicos en esta encrucijada. La conjura fue reprimida y Felipe V viajó a Nápoles en 1702, aunque los austriacos entraron en la capital años después. Esta literatura mostró que ambos juicios tuvieron elementos contradictorios. Quizá, por ello, fue posible el gobierno posterior de un rey que también sería rey de España.

Palabras clave: conjura de Macchia; guerra de Sucesión española; Felipe V; reino de Nápoles; literatura austracista y borbónica; batalla de las letras.

ABSTRACT: The article examines the written sources that emerged after the death of Charles II in the kingdom of Naples. The proclamation of Philip V exposed the discontent of a part of the nobility who, due to family or personal interests,

confrontation with the viceroy or political ideas favouring either independence or Archduke Charles. This discontent culminated in a conspiracy that challenged a longstanding consensus that had endured for two centuries. The opinions of ambassadors, chroniclers, jurists, anonymous people, manifestos and replies shaped the *battle of letters* between the Austracists and the Bourbons at this crossroads. Although the conspiracy was suppressed and Philip V travelled to Naples in 1702, Austrian forces would later enter the capital. This literature showed that both trials had contradictory elements. Perhaps, for this reason, the subsequent government of a king who would also be king of Spain was possible.

Key words: Macchia conspiracy; Spanish succession war; Philip V; reign of Naples; Austracist and Bourbon literature; battle of letters.

1. INTRODUCCIÓN

La muerte de Carlos II tuvo gran trascendencia en los reinos, especialmente, en Nápoles, desde el punto de vista del debate y la acción política. En el reino, la elite había construido su lealtad a la Monarquía de España en función de los servicios a los monarcas y la mayoría aceptó la resolución regia, pero una parte de la nobleza se opuso al establecer el cambio a una dinastía francesa. ¿Existía en Nápoles fidelidad a la Monarquía o a la dinastía? Los nobles que tomaron esta última decisión recordaron la antigua lucha entre angevinos y aragoneses o la parcialidad francesa y habsbúrgica en los siglos de virreinato. Además, la adopción de esta postura antifrancesa les sirvió para canalizar o instrumentalizar su sentido dinástico a favor de los ideales aristocráticos y los intereses particulares. Estos reivindicaron la independencia del reino, el fin del virreinato, apoyaron a los Habsburgo y criticaron al gobierno español. La literatura muestra algunas contradicciones de ambas posturas y permite profundizar en los argumentos de los diferentes agentes políticos. La visita de Felipe V calmó los ánimos, aunque todavía el futuro del reino tendría que resolverse en un escenario de enfrentamiento bélico.

2. NÁPOLES EN 1700. LA MUERTE DEL REY Y LA NOTICIA EN LOS REINOS

2.1. La noticia de la muerte de Carlos II en Nápoles

El 1 de noviembre de 1700 moría en Madrid Carlos II, después de meses de inquietud por el futuro de la Monarquía de España. Las actitudes¹ de los «partidos» austriaco y francés en la Península solo se perfilaron con nitidez al final del reinado (Ribot, 2010, 2014: 21-44; Martín Marcos, 2018: 88; Álvarez-Ossorio, García

1. Estas habían sido promovidas por el pragmatismo y los deseos de unidad.

García y León, 2007). El monarca dejaba escrito en su testamento, finalmente, su decisión a favor de Felipe de Anjou. ¿Cómo fue recibida la noticia en los reinos?

En Nápoles, la salud del rey y la sucesión concitaron la atención de todos (González Mezquita, 2007: 1-18; Musi, 2007: 785-798). Desde septiembre, los Seggi habían pedido al virrey duque de Medinaceli estar prevenidos ante un eventual empeoramiento del monarca, pero, desde Madrid, se respondía que «el rey lo tenía todo dispuesto» y que no hubiera novedad (González Mezquita, 2007: 11)². Por otra parte, el virrey, como explica P. Giannone (1882: 338), para alegrar y divertir al pueblo, con ocasión de las mejorías de Carlos II, «faceva celebrar(e) feste magnifiche». Con el mismo motivo, en Palacio, reunía a los más famosos literatos, que recitaban versos en varias lenguas en prosa y verso, que «furono ancora dati alle stampe». Por tanto, estas preocupaciones dejaron huella en la literatura (Vico, 1980: 298; Rak, 2002-2003; Domínguez Rodríguez, 2013)³.

La noticia de la muerte del rey llegó a Nápoles el 20 de noviembre. El anuncio oficial del óbito y del acceso al trono de Felipe V se produjo un día después (Vico, 1980: 298). P. Gianonne (1882: 342) reconocía que la decisión se tomó porque ninguna otra potencia podía mantener unida la Monarquía y las armas francesas evitarían el ultraje y la partición.

El virrey Medinaceli, que se mostró inclinado por la opción francesa, como otros interesados por «l'integrità dei dominii della Corona» (Galasso, 2006: 765; Martín Marcos, 2018: 90; Sabatini, 2005: 575-593; De Rosa y Enciso, 1997)⁴, tomó medidas para evitar cualquier altercado, dio continuidad a ministros y convocó al Colateral para comunicarle la noticia de la sucesión. El duque eligió a Restaino Cantelmo, duque de Popoli, linaje profrancés, para ir a Madrid a felicitar a Felipe V (Savioni, 1937: 210)⁵.

2. A favor de la sucesión francesa, *vid.* Vincenzo Santoro. También, «Ragione per la Mta del Re Filippo V intorno alla successione del regno di Napoli», en *Alegaciones en derecho sobre la jurisdicción temporal y espiritual de Nápoles*, Biblioteca Nacional de España (BNE), mss. 1002, ff. 389r-446r. En este documento se razona sobre la legitimidad de la sucesión de Felipe V y su derecho a recibir la investidura del papa. Se asume que «si serenò il cielo di questo regno con una perpetua tranquillità, e pace non mai goduta dagl'altri Popoli sotto il felice dominio de'potentissimi Re delle Spagne», f. 392r. El gobierno español se interpretaba en clave positiva para reforzar la legitimidad del nuevo rey, mientras que en el bando contrario el gobierno español se fue ensombreciendo por la *propaganda antiespañola*.

3. También, G. B. Vico afirmaba que había preocupación por la salud de Carlos II y que se organizaban fiestas para celebrar sus mejorías y el virrey Medinaceli celebraba sesiones en la Academia e impulsaba el mecenazgo musical.

4. D. Martín Marcos también opina que se debe huir de la rigidez al intentar explicar la postura del duque de Medinaceli en la cuestión sucesoria. Además, hay que tener en cuenta que, en 1710, el noble cayó en desgracia en el contexto de crisis del sistema polisinodial y del papel de los grandes. Por otro lado, G. Sabatini ha escrito sobre la situación económica en esta época. El duque de Medinaceli era sobrino del virrey marqués del Carpio y fue embajador en Roma ante Inocencio XII. El noble estaba casado con María de las Nieves Téllez Girón, hermana del duque de Osuna, y su hermana Lorenza con Filippo Colonna.

5. Fausto Nicolini edita a Savioni.

Pocos días después, el 27 de noviembre, se supo que Luis XIV había aceptado el testamento de Carlos II y el virrey «ordered all the castles in the city to fire commemorative cannon shots, wich were followed by celebratory singing of church bells» (Martín Marcos, 2018: 96). Además, hizo publicar las cláusulas del testamento para informar a la población. Como afirma D. Martín Marcos (2018: 96), «Naples had a new King, and there was nothing better than spreading the good news».

La proclamación de Felipe V se produjo en Nápoles el 6 de enero de 1701 con una cabalgata en la que la elite recorrió la ciudad. La literatura oficial y las crónicas dejaron constancia de aclamaciones, juegos y aplauso popular. Según una de ellas, los nobles fueron a caballo con gualdrapas de oro casi hasta el suelo, «con molti creati a piedi», vestidos con ricas libreas. También, se pudieron ver ministros y autoridad ciudadana con ricas joyas y porteros vestidos de terciopelo. El virrey iba el último «con tutta la sua corte, tutti a piedi et attorno al cavallo»⁶. Para este efecto, se acuñaron monedas de plata con la efigie del nuevo monarca y las armas de España que se lanzaron por las calles⁷.

En acto simbólico, el *alter ego* informaba al castellano de Castelnuovo de la muerte de Carlos II y le conminaba a custodiar el lugar en nombre de Felipe V, como así hizo, mientras se escuchaban vivas al nuevo monarca. Por otra parte, las compañías de soldados salieron del torreón del Carmine, ondearon las banderas y se escucharon salvas y vítores⁸. De esta forma, según P. Gianonne (1882: 349), los napolitanos, «senza commozione o scompiglio alcuno (fu) da noi riconosciuto quel principe che la Spagna ci aveva dato».

En los meses siguientes hubo fiestas. El 1 de mayo se organizó el *gioco dell'aniello* en frente del Palacio real en honor a Felipe V, «dove ne concorse grande quantità di popoli che fu una maraviglia vedere tutti li cavalieri riccamente vestiti»⁹. En junio hubo una nueva acuñación de monedas conmemorativas y el arzobispo Cantelmo organizó una procesión en honor a san Gennaro por la aclamación del nuevo rey. Este ambiente subrayaba la aparente normalidad. Sin embargo, como dice Galasso (2006: 773), «la tranquillità del passaggio dal precedente al nuovo sovrano non fu, tuttavia, piena neppure a Napoli». Otras noticias restaban esplendor a la cabalgata y concurso de gentes en los actos conmemorativos.

6. *Diario napoletano dal 700 al 1709*, anónimo, editado por Giuseppe de Blasiis, p. 89. La efigie del monarca llevaba alrededor inciso *Filippus V Dei gratia Rex Hispaniarum et Neapolitanis*, que se llamaron filipinos, aunque de un carlín.

7. Los escenarios de este acto fueron Castelnuovo y la plaza del Mercado.

8. *Diario napoletano dal 700 al 1709*, anónimo, editado por Giuseppe de Blasiis, pp. 90-91. Hubo luminarias durante tres días y fuegos artificiales. A esto siguió la novena y las exequias por la muerte de Carlos II en las iglesias. En algunos documentos de los conjurados se decía que la «cabalgata se izo por fuerza», que «no ubo ni uno que ubiesse dicho viva Phelipe V» y que las monedas acuñadas fueron «reusadas» y algunas «cortadas» para manifestar «gran desprecio», en «Respuesta a la Respuesta dada al Manifiesto del Duque dela Castelucha», en *Gabineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, f. 199r.

9. *Diario napoletano dal 700 al 1709*, anónimo, editado por Giuseppe de Blasiis, p. 91.

Además, la ausencia de incidentes graves no significa que no hubiera debate político en la ciudad desde tiempo atrás ante la disminución de fuerzas de la Monarquía en el concierto europeo y las dificultades de la sucesión, como estudió A. Spagnoletti (2003: 267-310). Para G. Galasso (2006: 752) y otros autores (Spagnoletti, 2003: 271; Albareda, 2010; García y Álvarez-Ossorio, 2015; Quirós, 2017; Martínez, 2018; León, 2019)¹⁰, la población no parecía preocupada, pero reconocen que había conciencia de estar entrando en una «fase più agitata».

Algunos signos de inestabilidad ya se plasmaron en *Diarios* de la época que recogieron una rebelión de forzosos en unas galeras que iban a España y la amenaza de la erupción del Vesubio a principios de julio, que inspiró una nueva procesión de san Gennaro. El 14 de julio, se lee en el *Diario napoletano dal 1700 al 1709*¹¹, en el barrio de Donna Regina, unos niños parecían hacer un ritual inverso de la proclamación en el que soldados que guardaban un castillo dejaban pasar a las tropas del emperador y le hacían entrega de las llaves en alusión a otra visión política subyacente.

2.2. Literatura austracista y borbónica: discursos, libelos, memoriales, noticias de embajadores y textos jurídicos

La literatura napolitana reflejó el debate de la sucesión e incluso los escritos sediciosos ya circulaban por Nápoles a fines de la centuria. En 1688, por ejemplo, refiere Galasso (2006: 751), habían aparecido textos que incitaban a la rebelión de la nobleza napolitana con el objetivo de fundar una Monarquía autónoma en el *Mezzogiorno*. *Il Regno di Napoli il più florido*, de autor anónimo, era, para Galasso (2006: 751), un documento «della pubblicistica antispagnola», que fue creando la imagen de un «stato piuttosto inconsistente e sempre quasi alla vigilia della possibilità, sol che lo si fosse provocato, di un crollo pauroso» (Miletti, 1996: 151-242; Ajello, 1997: 216).

Por otro lado, juristas o intelectuales, como Francesco d'Andrea, que había sido consejero del Sacro Regio Consiglio y fiscal de la Sumaria, dieron su opinión con ocasión de la guerra europea. Este autor, poco antes de firmar la paz de Ryswick, en 1697, escribió el *Discorso politico intorno alla futura successione della Monarchia di Spagna*, en el que afirmaba que la solución francesa sería «vantaggiosa per gli italiani sudditi di Spagna» (Galasso, 2006: 770; Mastellone, 1969: 183-199; Mazzacane, 1986; Musi, 2007: 785-797)¹². El jurista opinaba que los estados

10. A partir de 1693, afirma Galasso, se fue tomando conciencia de ello. España había participado en la alianza europea contra Luis XIV, pero, en 1698, se firmó la paz en términos más favorables para España ante la perspectiva de la herencia española en su nieto. En Nápoles, según A. Spagnoletti, se dieron tres alternativas: la francesa, la austriaca y la independencia.

11. *Diario napoletano dal 700 al 1709*, anónimo, editado por Giuseppe de Blasiis, pp. 92-93.

12. El jurista se retiró en 1695 y murió en 1698. Un panorama general sobre las reflexiones en la Academia del virrey Medinaceli sobre los imperios en relación con la Monarquía de España y la visión de Francesco d'Andrea en este texto en el artículo citado de Aurelio Musi.

italianos iban a ser considerados por Francia como meros satélites de España, que disminuirían su importancia en el ámbito internacional y que se mantendría la dependencia de Madrid. Por el contrario, la solución austriaca pondría al mismo nivel a italianos y españoles y sería apoyada por nobles italianos al servicio del emperador. Por tanto, su pensamiento coincidía con la lealtad habsbúrgica que existía desde la época de Carlos V.

La voz de los embajadores también se escuchó. En el caso del enviado especial de la corte saboyana en Nápoles, Giovanni Battista Operti (1935: 29)¹³, este opinaba, a diferencia de Francesco d'Andrea, que «i Napoletani aborriscono tanto il governo tedesco che non potrebbero assoggettarsi che spinti dalla forza o dalla necessità». Para los regnícolas era «meno gravoso il comando spagnuolo che dei tedeschi».

En este clima de encrucijada, Felipe V entró en Madrid el 22 de enero de 1701. Las voces discordantes en la Corona de Aragón y Europa no tardarían en aparecer. Austria encontraría aliados entre las potencias marítimas para hacer valer su reivindicación dinástica y también logró apoyos en Italia.

Además de la publicística de uno y otro bando, se habían podido ver por las calles de Nápoles carteles y panfletos que clamaban por la preeminencia de las asambleas populares y su derecho a no pagar más impuestos (Martín Marcos, 2018: 96)¹⁴. Por otro lado, en algunos círculos, se había pedido a los técnicos juristas que evaluaran la validez del testamento de Carlos II, pero esta iniciativa terminó con cuatro abogados arrestados. Ante esta situación, el virrey Medinaceli pidió a S. Biscardi (1703; Luengo, 1993) la elaboración de un texto en el que se argumentó jurídicamente sobre los derechos de Felipe V al trono, la *Epístola pro Augusto Hispaniarum Monarchia Phlippo Quinto*.

Otros textos jurídicos, como el de G. A. Castagnola (1704), incidieron en la legitimidad dinástica francesa por los matrimonios con infantas españolas, en *Dimostrazione de i diritti del cattolico e glorioso monarca Filippo V per la successione della Monarchia di Spagna*. Otro documento de características similares fue el *Discorso delle ragioni dalla SCRM di Filippo V alla successione della Monarchia di Spagna*, de A. Danio (1703), juez de la Vicaría, en el que se incluía un *Ragionamento intorno all'investitura del Regno di Napoli*.

Por su parte, los defensores de la Casa de Austria también invocaban la cuestión dinástica, la amenaza de un nuevo *Vespro* (Gallo, 2017: 123)¹⁵ o la imposición de la moda francesa, como en *Lo spartimento del favoloso leone verificato dal re di Francia nella divisione della Monarchia di Spagna*, de F. Tucci (1700; Spagnoletti, 2003: 269 y 293).

Es decir, había consignas que indicaban cierto ambiente abierto a la novedad y la ruptura e iniciativas que intentaban rebatirlas.

13. Editado por Carlo Morandi.

14. Firmados por los *Difensori de'Privileggi del Popolo Napoletano*.

15. La autora explica la utilización de la Historia en los discursos *profranceses* o *austriacos*.

Otros memoriales iban más allá y defendían el tránsito de reino a república. Estos fueron entregados al virrey, como el del duque de Carinaro, a la vez que circulaban textos satíricos de diversa índole y procedencia de carácter filoimperial. Francesco Savioni, residente veneciano en Nápoles, se hacía eco de los escritos sediciosos que circulaban en aquel momento y la escasa reacción del duque de Medinaceli para tomar medidas. También, aparecieron algunas de las monedas que se lanzaron por la ciudad el día de la proclamación manipuladas con el nombre superpuesto de Carlos de Habsburgo. En estos meses, en los escenarios populares se movían ideas para un posible levantamiento y corrían rumores, desde abril, que cuestionaban la postura del virrey (Martín Marcos, 2018: 89) o de parte de la nobleza que veía en la opción austracista la posibilidad de mantener mayor autonomía e independencia.

En un periodo histórico en el que la opinión pública estaba en pleno desarrollo, textos de diversa naturaleza –satíricos, jurídicos, periodísticos, libelos, tratados– nos ofrecen las claves de las dos posturas, austracista y borbónica, que dieron cabida a diferentes discursos creadores de opinión. En general, la opción francesa era aceptable para los que, de acuerdo con el testamento de Carlos II, creían que el apoyo de Francia mantendría una Monarquía fuerte. Incluso la postura del virrey Medinaceli, leal a Felipe V, explica D. Martín Marcos (2018: 88), debe entenderse no tanto «as proof of his affinity for the French» como «from the angle that he was staying true to his commitment to preserving the unity of the Monarchy that he served». Por otro lado, la opción imperial en Nápoles estaba ligada a la tradición dinástica, que era garantía de continuidad del equilibrio de fuerzas políticas y sociales de las últimas décadas y de las tradiciones. Para M. L. González Mezquita (2007: 9), esta opinión prevalecía entre parte del «círculo más calificado de la capital» (Morandi, 1939: 557-571; Gallo, 2017: 117-143).

2.3. El pensamiento austracista

Es difícil reconstruir las demandas y la prosopografía del pensamiento austracista en Nápoles, ya que la historiografía las ha «simplificado en muchas ocasiones» (González Mezquita, 2007: 1). Se podría decir que sus objetivos y motivaciones eran complejos. Esta opción política, no obstante, se ha intentado concretar en varios aspectos, como la defensa de los privilegios tradicionales, el afán por mantener el equilibrio social heredado y, también, habrían entrado en juego motivaciones personales (Mele, 2012: 515-560; Spagnoletti, 2009: 64-76; 2019: 187-202; Cirillo, 2020: 771-784; Verga, 2020, 1994; Schnettger y Verga, 2006; León, 2004: 747-774; Torres y Truchuelo, 2014; Luzzi Traficanti, 2014: 135-163; Romero, 2015: 247-258; Favarò, 2019: 29-53; Frigo, 2006: 95-114; Álvarez-Ossorio, 2004, 2007: 831-911).

También G. Galasso (2006: 766) explicó las características del denominado «partido patrizio» o «partido aristocratico» para M. A. Noto (2016: 273-278; 2023: 153-168; 2018: 97-131). Entre ellas, el temor de un mayor control de la Monarquía

francesa, que parecía más autoritaria; un moralismo tradicionalista poco congruente, y una exaltación doctrinaria y literaria de unas ideas políticas indefinidas. Su actitud también se ha entendido como libertaria, con aspectos más tradicionales o fruto de expectativas juveniles.

Los principales protagonistas se concentraron en torno al príncipe de Riccia, que se refugió en un convento para evitar la cárcel por un delito, y todo ello despertó sentimientos «patrióticos» que fueron reivindicados por otros nobles, como Tiberio Carafa, su tío Malizia Carafa y Francesco Spinelli. Para A. Musi (2007)¹⁶, como para G. Galasso (2006), este «partido» era más una agregación de personas que un grupo compacto con perfiles ideológicos bien definidos. Por su parte, Galasso explica que se involucraron tanto la nobleza de Seggio de la capital como la nobleza feudal. Los objetivos eran transferir el poder a los Seggi, como instrumento legítimo, y poder elegir un rey por ellos mismos, sin la imposición de una potencia extranjera, aunque no descartaban el apoyo exterior. Estos plantearon una especie de «República aristocrática» en la que la nobleza apelaba a las leyes del reino, las tradiciones y virtudes nobiliarias para liderar el cambio político y subrayar su liderazgo. Sus intereses confluían, en este caso, con los que ellos creían que eran los del reino.

Por otro lado, M. A. Noto (2023: 153, 158-159) ha matizado los estímulos de estos nobles filoaustracos en los que reconoce motivaciones familiares, corporativas o políticas. Para la autora, más que rebeldía habría que recalcar el motor político identitario. Los nuevos equilibrios europeos y el centralismo francés, el protagonismo de los virreyes frente a las políticas de Madrid, su actitud más intransigente ante los desmanes aristocráticos y las nuevas alianzas de la Corona en la época post-Masaniello fueron el marco en el que actuaron las fuerzas nobiliarias napolitanas en este contexto de cambio (Quirós, 2013: 1397-1418).

En el verano de 1701 estalló la guerra en Europa. En Italia, se esperaba la toma de posición del papa Clemente XI de cara a la investidura del reino de Nápoles, pero este mantuvo su independencia, que tensó las relaciones con España (Martín Marcos, 2011, 2010: 361-372; Ochoa-Brun, 2004: 701-724; 2002; Bravo Lozano y Álvarez-Ossorio, 2021). Con esta actitud, el pontífice pretendía recuperar parte de los derechos de la Iglesia en el reino que en no pocas ocasiones se habían visto limitados por la acción política de la Corona (Noto, 2003; Musi, 2004).

Pero, más allá de la cuestión romana, ¿cuál fue la actitud del virrey Medinaceli?, ¿qué ocurrió en Nápoles? Desde el punto de vista de los sectores eclesiásticos «era dubbia l'affidabilità di varii gruppi del clero napoletano» (Galasso, 2006: 766), aunque el virrey mantuvo buenas relaciones con el arzobispo Cantelmo. A finales de junio llegó la noticia de la renovación del cargo del virrey, leal al nuevo soberano francés, que tomó medidas para garantizar el abastecimiento de la ciudad y

16. Este partido estaba formado por la aristocracia feudal (príncipe de Riccia), aristocracia *tradicionalista* (Malizia Carafa) y jóvenes nobles comprometidos políticamente (Tiberio Carafa).

la defensa del reino. Sin embargo, el residente veneciano Savioni se hacía eco de las facciones filoimperiales en la ciudad y parte de la aristocracia se retiró a sus estados en previsión de tumultos. Por las noticias de Savioni (1932: 348-349)¹⁷, no se descartaba una insurrección.

3. 1701. LA CONJURA DE MACCHIA

Las distintas opiniones sobre la decisión de Carlos II se entrelazaron con los acontecimientos de la conjura de Macchia la noche del 22 al 23 de septiembre de 1701¹⁸. Las *Memorias* de Tiberio Carafa (2005), el relato de G. B. Vico (1980: 293-347; Giarrizzo, 1981; Badaloni, 1961) y otras crónicas (Confuorto, 1930; Sarnelli, 1907; Bulifon, 1932; Giannone, 1822; Di Franco, 2007; Ottieri, 1752; De Blasiis, 1885) resultan fundamentales como fuentes de estudio. Por otra parte, los trabajos del XIX de A. Granito (1861) y G. Ferrarelli (1884) y los de G. A. Pinton (2013), F. F. Gallo (2012, 2018), M. A. Noto (2016, 2023), G. Cirillo (2020), I. Ascione (1997) o C. Ciancio (2006), más recientemente, han reconstruido las aspiraciones de este grupo y los acontecimientos.

Gaetano Gambacorta, príncipe de Macchia, dio nombre a esta conjura, aunque no se trataba de una acción individual, sino una «conjura de barones napolitanos» (Vico, 1980: 300, 308, 309, 311 y 313)¹⁹. Este conocía a Francesco Spinelli y sentía recelo hacia el virrey de Cataluña por la destitución de un amigo suyo²⁰. Por otra parte, G. B. Vico cita a Bartolomeo Ceva Grimaldi, duque de Telese, que se enemistó con el virrey por recibir orden de confinamiento por estar involucrado en un asesinato²¹. También cita a Cesare d'Avalos, marqués del Vasto, que estuvo al servicio del emperador y se enemistó con el virrey²². Y a Gaetano Francesco Caetani, príncipe de Caserta, que tenía cuestiones pendientes con la justicia, quería recuperar Fondi, que había pertenecido a su familia, y vio como medio de

17. Era el 12 de julio de 1701.

18. *Diario napoletano dal 700 al 1709*, anónimo, editado por Giuseppe de Blasiis, p. 105. El 19 de septiembre era la fiesta de san Gennaro y se tenía prevista en esa fecha el asesinato del virrey, pero no pareció pertinente y se aplazó. La fecha inicial que se propuso para la rebelión fue octubre, pero se decidió adelantarla al tener el documento que acreditaba la ayuda del emperador.

19. El autor cita a los Acquaviva, Spinelli, Carafa, Capece, Capua, Ceva Grimaldi, Sangro, Caetani y Avalos. También habla de un noble romano, Livio Odescalchi, sobrino de Inocencio XI, que le introdujo en la gracia del emperador. De hecho, Roma fue centro clave para los conjurados, que obtendrían la ayuda del embajador imperial y del cardenal Grimani, que se vio promocionado con la ayuda de Cesare d'Avalos. Para el escritor los líderes de la conjura eran nobles resentidos, que habían tenido problemas con la justicia, soberbios o disimuladores, excepto Tiberio Carafa.

20. Que le hizo pensar en atacar Cataluña con la ayuda de Nápoles, según G. B. Vico.

21. De Pompeo d'Anna, según nos explica G. B. Vico. Después de esto, el noble reflejó deseos de venganza en las pinturas de su Palacio.

22. Se enemistó al tratar mal a un enviado del duque y se mostró filoaustríaco, aunque con doblez, según G. B. Vico. El autor habla de estas motivaciones.

promoción el servicio al emperador. Otros, como Malizia Carafa, Girolamo Acquaviva y Francesco Spinelli, duque de Castellucia, parecen movidos más por razones políticas. En el caso de Tiberio Carafa era moderado y leal y se vio influido por su hermano Girolamo y su tío Malizia. Por tanto, la amistad, el parentesco o las cuestiones políticas, el servicio al emperador o temas personales les inclinaron hacia la postura austracista.

Más allá de estas cuestiones, Tiberio Carafa (2005: cap. 2) explicaba que la confianza del «partido patrizio» «accresceva... al'osservare quasi universalmente, così negli animi de'Napoletani come degli Spagnuoli stessi che erano in Napoli, quel naturale affetto verso la Casa d'Austria e quell'avversione verso i Francesi». Para Galasso (2006: 780) se trataba solo de una «utilizzazione, ai fini di partito, del vecchio sentimento dinastico».

La historiografía corrobora que este «partido» fue cambiando sus objetivos y que pasó de los deseos de proclamar una dinastía autónoma e independiente a formar parte de la lucha que enfrentaba a Borbones y Habsburgo en una guerra europea (Galasso, 2006: 745-820). Tiberio Carafa (2005: cap. 2) admitía que los primeros planes fracasaron y que se diseñó una nueva empresa ante los excesos de Medinaceli, que dejaba a un lado la solución dinástica independiente. Este «partido» pronto atrajo a otros grupos sociales dentro de una reacción antifrancesa más amplia (Galasso, 2006: 780)²³. De esta forma, se involucraron los mercaderes de la seda y otros grupos populares bajo la influencia de diversos clérigos, entre ellos, Antonio Torres, confesor de Tiberio Carafa.

También, el eje Roma-Viena-Nápoles articuló los deseos de cambio. En marzo de 1701 estaban en Roma, como emisarios imperiales, Giovanni Carafa y Carlo di Sangro. Asimismo, fueron piezas importantes al servicio imperial el marqués del Vasto y el príncipe de Caserta. Por último, fue de gran utilidad el apoyo de agentes imperiales en Roma, como el embajador austriaco, conde Leopold von Lamberg; el cardenal Vincenzo Grimani, y el barón François de Chassignet, consejero de la cámara áulica, que buscaron adhesiones en Nápoles (Noto, 2016: 276), «rendendosi conto», dice Savioni (1937: 207), «che mezzo efficacissimo per guadagnare la nobiltà napoletana a Casa d'Austria era il promettere un re autonomo nella persona dell'arciduca Carlo»²⁴. El duque de Uceda (Tedesco, 2007), embajador español en Roma, arrestó al padre Francesco Díaz por promover estas ideas. Los filoaustríacos establecieron contacto directo con Viena a través de la legación de Giuseppe Capece²⁵ (Alfonzetti, 2021: 37-53), hermano del marqués de Rofrano. A estos se unió Tommaso Torres, hermano del confesor de Tiberio Carafa.

Pero ¿cuáles eran las reivindicaciones de los conjurados? Al emperador le presentaron una serie de cuestiones: que el archiduque Carlos gobernara Nápoles

23. Estas reacciones «non erano affatto mancate».

24. Era 17 de mayo de 1701.

25. Lo eligieron por su elocuencia.

directamente, que se mantuvieran los privilegios del reino y los cargos en los naturales, que se liberalizara el comercio exterior, se agilizara la justicia, que se creara una magistratura como Consejo de Estado formada por los diputados de las Plazas de la ciudad que obligara por consenso a dictar normas y leyes, que se restaurara el Parlamento del reino y la autoridad de los Sette Uffici y se reorganizaran los pagos militares dando cuenta al Senado y la ciudad. Este proyecto se enmarca en el «partido patricio», que parece expresar los intereses económicos, sociales y políticos de la aristocracia feudal. Con ello, se pretendía recortar el poder regio incardinado en Nápoles después de dos siglos y disminuir el poder del *ceto civile*. Este pasaje a «partido habsbúrgico» implicaba un reconocimiento de autonomía y tradiciones regnícolas presente en la elite. Asimismo, se planteaban cesiones de bienes para los promotores, tan importantes como Piombino, Monferrato, Stigliano o Fondi (Vico, 1980: 315)²⁶. Por tanto, junto a las ideas políticas había intereses de linaje (Noto, 2023: 164)²⁷.

Las fuerzas imperiales en Italia estarían comandadas por Eugenio de Saboya, pero se necesitaba tiempo para reunirlos. Por su parte, los conspiradores pensaban que se tenía que actuar en secreto y rápido para que sus planes tuvieran éxito.

Entre ellos, se reclutó, entonces, al príncipe di Macchia, Gaetano Gambacorta, que ya era favorable a la propuesta. Este se sumaba a los principales filoaustríacos, la mayoría de ellos ya citados, pertenecientes a importantes linajes napolitanos, como los Capece, Capua, Sangro, Carafa, Ceva-Grimaldi, Caetani, Spinelli o Avalos (Vico, 1980: 40; Musi, 2009: 303-314; Alfonzetti, 2021: 45; Noto, 2023: 167; Ciancio, 2006)²⁸.

Ya a fines de julio se sabía algo, porque Savioni (1937: 377) decía: «si comincia già, in qualche modo, a passare all'azione sediziosa»²⁹. El virrey Medinaceli inició las medidas represivas contra los sospechosos y los conjurados consiguieron,

26. Principado de Piombino (Macchia), el marquesado de Monferrato (Avalos), el condado de Fondi (Caetani), el Principado de Stigliano (Carafa), el Principado de Taranto (Spinelli), el Principado de Salerno (Girolamo Capece) y el título de condestable del reino y el condado de Nola (Grimaldi).

27. Esto prueba la idea del «entrelazamiento entre el espíritu corporativo y el espíritu nacional» de los austracistas napolitanos.

28. Algunos de ellos citados, como Giuseppe y Girolamo Capece, marqués de Rofrano; Bartolomeo Ceva-Grimaldi, duque de Telesse; Gaetano Francesco Caetani, príncipe de Caserta; Giambattista di Capua, príncipe de Riccia; Cesare d'Avalos, marqués del Vasto; Francesco Spinelli, marqués de Castelluccia; Giovanni Carafa, de los condes de Policastro; Carlo di Sangro, de los marqueses de San Lucido, y Tiberio Carafa, marqués de Chiusano y su hermano Girolamo Carafa; también, Girolamo Acquaviva y su hermano Bernardino. Según A. Musi, Tiberio Carafa había sido educado según la nobleza tradicional de Seggio, pero también estaba abierto a las novedades de fin de siglo. B. Alfonzetti recoge el debate en torno a la figura de Tiberio Carafa y su vínculo con la nobleza tradicional o progresista. Por su parte, según el análisis de M. A. Noto, para el príncipe de Caserta el apoyo a la conjura suponía «vengar su honor, indignado por Medinaceli y las autoridades españolas, restaurar el liderazgo de la clase noble, ofrecer a la patria napolitana la liberación del desgobierno español, el respeto al antiguo patrimonio legislativo y, finalmente, la realización del sueño de la independencia».

29. Era 26 de julio de 1701.

en agosto, el documento que acreditaba la ayuda del emperador y la promesa del archiduque Carlos como rey de Nápoles.

De esta forma, se desencadenó la conjura el 22 de septiembre. Los rebeldes querían asaltar Castelnuovo. Un autor anónimo explicaba, en *Noticia de una carta de un caballero napolitano sobre el suceso de la conjuración de Nápoles*, que la intención de estos era asesinar al virrey, que paseaba siempre por el mismo lugar en carroza cerca de una fuente, y apoderarse de la fortaleza con la ayuda de soldados de confianza y sobornos a un sargento, pero Medinaceli fue advertido y los planes se frustraron³⁰. Tiberio Carafa, frente al parecer de otros, decidió continuar con la conjura y avanzar por las calles enarbolando el retrato de Carlos de Austria (González Mezquita, 2007: 16). Según la *Noticia*, favorable al virrey, corrió la voz que el ejército imperial con 10.000 hombres «estaba en marcha» y que «avia de venir uno con 600 vandidos a dar aliento a los sublevados» para «alentar a los malcontentos y desmayar a los fieles»³¹. Pero tal cosa no ocurrió.

Los escenarios de la revuelta fueron múltiples y se escucharon las arengas en la plaza del Mercado y en otros lugares. Los rebeldes se congregaron en San Lorenzo y en la torre del Carmine, se asaltaron durante tres días las instituciones virreinales y municipales y se quemaron numerosos documentos (Bulifon, 1703: 7v.)³². También se hacía eco la *Noticia* de la proclamación del archiduque en la plaza del Mercado y de la gente que se congregó por novedad, parcialidad o por unirse al pillaje, «quemando papeles y archivo» de la Vicaría, abriendo las cárceles o robando «casas de ministros»³³. En el *Diario napolitano dal 1700 al 1709* (De Blasiis, 1885: 96) se corrobora que estos iban gritando «Viva el emperador y fuera las gabelas». Y que, para aumentar sus filas, ofrecieron dinero para alistarse, organizaron compañías y fortificaron cuarteles.

Según las noticias de G. B. Vico, Macchia hizo leer en la plaza del Mercado un *Manifiesto* en el que amenazaba a la nobleza borbónica con la pérdida de sus bienes, apelaba a la condición de reino, «il quale sempre ha goduto il suo proprio principe», y proclamaba la liberación del juramento al rey por la muerte sin herederos de Carlos II. De esta forma, no tolerarían «il gioco di nazione straniera», que

30. *Noticia que se ha podido recoger de una carta de un caballero napolitano a otro cortesano de Madrid, sobre el suceso de la Conjuración en Nápoles, y feliz quanto prudente, y leal providencia para vencerla, del día 26 de Setiembre deste año de 1701*, Biblioteca de la Catedral de Santiago de Compostela (BCSC), 3116, en Madrid por Antonio Bizarón, ff. 1r.-4v.

31. El virrey, «disponiendo la alta providencia..., procuró las órdenes convenientes para evitar el daño a su persona, doblando las guardas, asegurando el castillo y prendiendo algunos, de quienes se podía presumir eran parciales, sin que por entonces se pudiese hacer más, porque era confusa la noticia», en *Noticia que se ha podido recoger de una carta de un caballero napolitano a otro cortesano de Madrid, sobre el suceso de la Conjuración en Nápoles...*, op. cit., f. 1v.

32. En un día y medio, se destruyó lo que hubieran hecho «mille soldati in settimane».

33. *Noticia que se ha podido recoger de una carta de un caballero napolitano a otro cortesano de Madrid, sobre el suceso de la Conjuración en Nápoles...*, op. cit., f. 1v.

era responsable de «calamità e miserie» (Vico, 1980: 331; Granito, 1881: 113-114)³⁴. El texto fue escrito por el literato Saverio Pansuti, que fue autor, también, de un *Discorso intorno alla successione della Monarchia di Spagna dopo la morte de Carlo II*, que permanecería inédito³⁵ (Alfonzetti, 2021: 50; Lopinto, 1910).

Como réplica, se redactó una *Respuesta al Manifiesto de los Tumultuadores Napolitanos*, en la que la «conjura» era «fantástica traición, injusticia y tiranía» de unos «pocos reveldes»³⁶. Asimismo, se argumentaba que el rey tenía tantas nacionalidades como reinos, que Felipe V era su «natural monarca» y que Nápoles era como «cualquier otra capital y corte» del «basto cuerpo Hispánico»³⁷, aunque gozaba de un puesto de privilegio en el «real corazón»³⁸. La soberanía, en definitiva, no era una cuestión de elección. También, se decía que la guerra causaría penuria y que los ejércitos estarían llenos de herejes holandeses y alemanes para «mantener la Corona en la cabeza del archiduque»³⁹. Por tanto, se ponía sobre la mesa toda una lista de inconvenientes.

Por otra parte, numerosos nobles, togados y grupos medios fueron a Palacio a ofrecer «sus vidas y haciendas en defensa del Rey nuestro señor, de su Patria, y su persona». Como se decía en la *Noticia*, no querían que se perdiese «tan fidelísimo Reyno y Ciudad tan leal» solo por «la rebelde inquietud de pocos»⁴⁰. El virrey Medinaceli prometió la amnistía a quienes abandonaran la insurrección y reaccionó con la ayuda de las fuerzas ciudadanas, como los Electos, el Colateral, la mayoría de las Plazas nobles y Popular, la nobleza leal –liderada por el príncipe de Montesarchio (Vico, 1980: 334)–⁴¹ y los franceses de la capital. Por las armas se rindieron los espacios ocupados y hubo vítores a Felipe V en la plaza del Mercado.

34. B. Alfonzetti también refiere que era un pregonero quien leía el texto y Macchia lo iba explicando. El texto fue recogido por A. Granito. *Vid.* «Copia del Manifiesto, que publicaron los Reveldes en Nápoles el día 23 de septiembre de 1701», en *Gabineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff. 135r.-136r.

35. Pansuti, S.: *Discorso intorno alla successione della Monarchia di Spagna dopo la morte di Carlo II*, Biblioteca Vittorio Emanuele III, Nápoles, X-F-72, ff. 1r.-44v. En él mostraba el miedo de caer en manos de Francia como una provincia.

36. «Respuesta al Manifiesto de los Tumultuadores Napolitanos», en *Gabineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff. 178r.-183.

37. «Respuesta al Manifiesto de los Tumultuadores Napolitanos», *op. cit.*, ff. 178r.-179r.

38. *Ibid.*, f. 178v.

39. *Ibid.*, f. 181v.

40. *Noticia que se ha podido recoger de una carta de un caballero napolitano a otro cortesano de Madrid, sobre el suceso de la Conjuración en Nápoles...*, *op. cit.*, f. 1v.

41. El príncipe de Montesarchio era Andrea d'Avalos. También ayudó al virrey Tommaso d'Aquino, príncipe de Castiglione. Se pusieron guarniciones en la ciudad, el virrey se refugió en Castelnuovo con su familia y el príncipe de Montesarchio fue por las calles en silla acompañado de otros nobles a caballo y de los capitanes del pueblo, mientras se podía oír por casi todos los barrios «Viva Felipe V». Por tanto, no parecía que los napolitanos quisieran el cambio. Entre estos nobles, G. B. Vico cita apellidos, como los Caracciolo, Sangro de Casalenda, Caracciolo di Miranda, Medici, Loffredo di Monforte, Navarrete della Terza, Ruffo, Caracciolo d'Acerenza, Caracciolo de los duques de Martina, Dentice y Piccolomini, este último, príncipe de Valle.

Con esta rápida intervención, la rebelión terminó en fracaso en solo dos días y fue seguida de una dura represión. Se capturó a 200⁴² personas y se condenó a muerte a los principales fautores, entre ellos, Carlo di Sangro. La participación del clero también fue notable (Galasso, 2007: 785, 789; González Mezquita, 2007: 17; Vico, 1980: 339; Ochoa-Brun, 2004: 701-724; Luise, 2006; Alfonzetti, 2021: 42, 47; Ricuperati, 1972: 349-457, 364-367)⁴³.

M. A. Noto explica este fracaso por la ineficacia en la coordinación de la insurrección, por la falta de prudencia para guardar secreto de las negociaciones, por la impulsividad en dar comienzo a la rebelión, por la filtración de información a los españoles, por la ambigua actitud del emperador y por el fallo en el envío de tropas.

El virrey, reprimida la conjura, se dirigió a los napolitanos y les prometió favores y mercedes por una fidelidad que no olvidaría. No faltaron las atribuciones a san Gennaro para lograr la paz. Y también las provincias fueron apaciguadas⁴⁴.

Francesco Spinelli en esos momentos escribía un *Manifesto* (Mastellone, 1965: 34; Spagnoletti, 2003: 299) para defenderse de las acusaciones y exponer su postura. Según su criterio, no debía obediencia a un rey sin investidura ni consenso de Plazas nobles y Parlamento. También, veía un aliciente no volver a inclinarse ante un virrey y le parecía oportuno que los cargos se dieran a los naturales y que se creara un Senado para administrar con eficacia la justicia.

Como en el caso anterior, otro documento sirvió de réplica. En la «Respuesta al Manifiesto de Francisco Spinelli a Duque de la Castelucha», se decía que la sucesión se había aceptado de *facto* por pueblo, autoridades y el papa, que el archiduque había sido engañado y que se había utilizado la imprenta para hacer propaganda. Además, los reyes españoles, con su poder hegemónico, habían paralizado guerras, distribuido riqueza entre los barones y ofrecido cargos y honores en toda Europa. Tampoco se veía ventaja en un rey de Nápoles, que contaría con escasos recursos para ejercer la liberalidad y que no garantizaría la paz y la abundancia, como mostraba la historia. Por otra parte, se acusaba a los rebeldes de

42. G. Galasso da la cifra de 200 y M. L. González Mezquita afirma que fueron 50. Se capturaron 100 prisioneros y otros tantos huyeron, según la *Noticia que se ha podido recoger de una carta de un caballero napolitano a otro cortesano de Madrid, sobre el suceso de la Conjunción en Nápoles...*, op. cit., f. 2r. También, G. B. Vico explica que unos huyeron y otros fueron capturados. En el caso del príncipe de Caserta se refugió en Roma junto al embajador imperial y el príncipe de Riccia fue capturado y llevado al castillo de Gaeta y Castel del'Ovo, donde sería tratado con magnificencia por el virrey. Por otro lado, el marqués del Vasto prometió volver a Nápoles para recobrar su reputación, pero se fue a Viena, donde fue embajador de 1707 a 1711. Tiberio Carafa se refugió en Venecia, estuvo en el ejército de Eugenio de Saboya y se fue a Viena. Los años siguientes continuó con su labor diplomática al servicio de la corte imperial. El cardenal Grimani hospedó a Francesco Spinelli antes de volver a Viena en 1702 y fue virrey de 1709 a 1710.

43. Los pormenores en «Sigue otra Relación de lo que consecutivamente sucedió en dicho tumulto», en *Gabineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff. 137r.-139v.

44. Con la ayuda de linajes como Medici o Piccolomini.

haber actuado por intereses particulares y por su «gran apetito»⁴⁵. Esto y las fugas y saqueos harían su memoria «odiosa a toda la posteridad»⁴⁶.

Pero todo no quedó aquí, porque la respuesta tuvo a su vez contrarréplica, «pues todo el contenido de ella no es más que una unión de falsedades» e «insolentes injurias»⁴⁷. El derecho de la Casa de Austria, la renuncia de los derechos franceses al trono español en la Paz de los Pirineos y la negación de la investidura por el papa fueron los puntos clave de este nuevo documento. Para muchos nobles, Medinaceli era un «tirano»⁴⁸ que había dejado el gobierno en manos de unos pocos y que, incluso, quería ser dueño del reino⁴⁹. Los que no aceptaron la situación afirmaban, en su descargo, que solo ansiaban «el útil de la Patria, y la esperanza de librarse de la tiranía, y seguir una justa causa». Este objetivo había «puesto en sus corazones el valor... no obstante a riesgo de sus vidas, y entera pérdida de sus vienes»⁵⁰. Para ellos, lo francés era sinónimo de pérdida de poder de la nobleza, división social, subida de impuestos y aumento de gastos cortesanos. En definitiva, se denunciaba la codicia de los virreyes⁵¹, se distinguía «la gloria de obedecer a un rey», se apoyaba a la Casa de Austria y se criticaba al gobierno español.

La posición de otros nobles, como Bartolomeo Ceva Grimaldi, duque de Telese (Spagnoletti, 2003: 299; Gallo, 2017: 129), era abiertamente antiespañola y defendía la rebelión para terminar con la relación de dependencia de Nápoles. Se acusaba a España de enfrentar a nobleza y pueblo, de la división interna y del auge de los togados. Si los ministros españoles habían abusado de su poder y tenían el freno de Francia, ¿qué pasaría ahora con esta alianza?, se preguntaba (Spagnoletti, 2003: 300-301; Schipa, 1899)⁵².

Estas ideas e inquietudes no tuvieron cauce; tampoco se quedaron sin respuesta, como era la dinámica de la *batalla de las letras*. Por otra parte, la propaganda imperial acusó al virrey de autoritario por la represión (Galasso, 2006: 794)⁵³. En esta línea, G. B. Vico creía que la muerte de Carlo di Sangro y la impunidad hacia

45. «Respuesta al Manifiesto de Francisco Spineli ià Duque dela Castelucha», en *Gabineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, f. 189r.

46. *Ibid.*, ff. 189v. y 199r.

47. «Respuesta a la Respuesta dada al Manifiesto del Duque dela Castelucha», en *Gabineto de Nápoles*, mss. 18464, f. 191r.

48. *Ibid.*, f. 191v. Otra de las razones aducidas era que los españoles siempre habían azuzado los ánimos contra los franceses en Nápoles «por el espacio de tantos años» y que la muerte de Carlos II les libraba del juramento de fidelidad, en *ibid.*, f. 198r.

49. *Ibid.*, ff. 198v. y 199r.

50. *Ibid.*, ff. 199v. y 200r.

51. *Ibid.*, ff. 200v. y 201r.

52. Estas ideas se podían leer en la *propaganda antiespañola*, como en las *Massime* de Paolo Mattia Doria, pero este no tenía una buena opinión de las motivaciones de los conjurados, creía que buscaban notoriedad.

53. Hay que tener en cuenta que los líderes de la conjura pertenecían a familias nobles relevantes. Por otro lado, en los sectores populares se opinaba que el virrey no afrontó debidamente las dificultades económicas del momento.

Giambattista di Capua, príncipe de Riccia, podía causar recelo o enemistad entre la alta nobleza y fue ese temor el que llevó al cese del virrey Medinaceli. Poco tiempo después, en diciembre, llegaría la noticia de su sustitución por el marqués de Villena. Como afirma D. Martín Marcos (2018: 98), «in Naples, he left an only seemingly pacified placed and memories of an alliance with the *ceto civile*».

4. 1702. EL VIAJE DE FELIPE V A NÁPOLES

Todo era posible a la altura de 1702. La guerra en Europa ya estaba en marcha y en Nápoles se había reprimido una conjura que, para B. Croce, fue «sostanzialmente un tentativo di ricossa dell'antico baronaggio». Es decir, fue un «tentativo reazionario» (De Frede, 1996: 62).

El nuevo virrey marqués de Villena llegó a Nápoles el 15 de febrero de 1702. En este tiempo, se anunció la visita de Felipe V al reino, que trajo esperanzas de estabilidad. Esta noticia había surgido en otros momentos sin materializarse, pero, esta vez, los napolitanos pudieron disfrutar «con la sua tanto da noi bramata presenza», como diría A. Bulifon (1703: 11-12), en su *Giornale del viaggio di Filippo V*. Esta fuente permite conocer el itinerario y los pormenores de esta estancia, que duró desde el 16 de abril hasta el 2 de junio de 1702 (Setaro, 2023: 375-389; Álvarez-Ossorio, 2004: 775-842).

La situación en el norte de Italia llevó al rey a trasladarse. Con ello quería «asegurar su herencia» y acudir «al campo de batalla» (Pérez Samper, 2019: 998-1019). Con su presencia también buscaba potenciar la fidelidad del reino, ya que desde 1536 no había habido en Nápoles una visita real. La iniciativa pudo partir del rey, pero su abuelo le animó, consciente de los beneficios. En una carta referida por A. Bulifon (1703: 3-4), Luis XIV le decía a su nieto que con ello calmaría los deseos del pueblo que quería «ferventemente di veder il lor sovrano» y desanimaría «ai torbidi» que habían mostrado «la speranza di avere un loro re particolare». El premio sería el amor y la fidelidad de los napolitanos (Álvarez-Ossorio, 2022: 137)⁵⁴.

Además de las fuentes italianas, el secretario de Despacho Universal, Antonio Cristóbal de Ubilla y Medina (1704), dejó nota de todo lo ocurrido. Como explica M. A. Pérez Samper (2019: 1001), su libro era un encargo real, pero esto no le resta «valor histórico... por la riqueza de la información»⁵⁵.

El día 17 de abril el marqués de Villena fue a Baia a dar la bienvenida a Felipe V y fue ratificado en el cargo. El rey hizo su entrada privada en la ciudad ese día, con la «acclamazione del Popolo», salvas y sonido de campanas. Entró en

54. En definitiva, como explica A. Álvarez-Ossorio, la voluntad de no desmembrar la Monarquía «acreditó en el entorno de Felipe V este compromiso con el diseño del viaje a Italia» y la posibilidad del rey de estar cerca de los nobles y ministros italianos «debía fortalecer los vínculos de fidelidad en el disputado territorio italiano».

55. «Fue un libro de prestigio y propaganda».

Palacio, se cantó un *Te Deum* en la capilla y hubo un besamanos. El rey se asomó al balcón y, desde la plaza, los soldados le rindieron honor y fue aclamado de nuevo. También pudo recibir a la ciudad y cenar en público (Bulifon, 1703: 12-15).

Felipe V pudo disfrutar, en este mes y medio que estuvo en Nápoles, de sus gentes, sus calles y costumbres: veneró las reliquias de san Gennaro, visitó el Carmine y la plaza del Mercado, fue a misa a San Domenico y admiró la Capilla de Santo Tomás de Aquino, paseó por Chiaia, organizó serenatas en Palacio, donó a la Universidad 2.400.000 de ducados para pagar sus deudas, escuchó misa en la Casa profesa de los Jesuitas, disfrutó de la caza y la cetrería, dio audiencias, recibió a los capitanes de los barrios de la ciudad, visitó San Lorenzo, la certosa di San Martino, el castillo de San Telmo, la Annunziata y Santa Clara, recibió al nuncio, tuvo Consejo diario, fue a Pozzuoli y a Procida en góndola, redujo a la mitad la gabela de la harina y eligió de una terna de seis al Electo del Pueblo, asistió a las festividades de santos, proclamó a san Gennaro «protettore di tutta la monarchia di Spagna» (Bulifon, 1703; Galasso, 2006: 801)⁵⁶, convirtió al regimiento de la caballería napolitana en su guardia, recibió a embajadores y al cardenal de Medici, visitó la iglesia de San Paolo de los padres Teatinos y sus reliquias, escuchó la ópera *Tiberio, emperador de Oriente*, en Palacio; hizo nuevos nombramientos en las instituciones, trató de resolver el tema de la investidura, promovió un nuevo corpus legal e indultó a los rebeldes de Mesina.

Un mes después, el 20 de mayo, hizo su entrada pública y tomó posesión del reino. Esta ceremonia tradicionalmente era realizada por los virreyes. En esta ocasión, se produjo esa visualización de la duplicidad que implicaba la existencia de un virrey, ya que el marqués de Villena atendió al rey y compartió escenario en los actos. Por lo que cuenta A. de Ubilla (1704), el rey aguardaba en una tienda camino de Poggio Reale para hacer su entrada, que se decoró con bordados, dosel, silla y bufete, alfombras y las armas del rey, reinos y la flor de lis (Pérez Samper, 2019: 1007-1008). En las horas previas, el síndico, duque Valentino Capece Minutolo, ofreció refrescos en su casa a varios nobles y fueron juntos a San Lorenzo⁵⁷ antes de ver al rey. Por otro lado, los «títulos, barones, quatro de los Siete Oficios, la ciudad, prelados, ministros togados y militares»⁵⁸, se lee en la *Puntual*

56. También en *Noticia que se ha podido recoger de una carta de un caballero napolitano a otro cortesano de Madrid, sobre el suceso de la Conjuración en Nápoles...*, *op. cit.*, f. 2v. Se atribuía a la «Divina asistencia» la represión de la conjura y conocer con antelación los planes, por ello, Felipe V, se lee en este texto, hizo a san Gennaro «Patrón de España».

57. Para tomar posesión de su cargo, en *Puntual y sincera Relación de la real cavalgata con que solemnizó la novilissima y fidelissima ciudad de Nápoles el día 20 de mayo de este año la entrada publica de nuestro gloriosissimo monarca rey, y señor don Phelipe V que Dios guarde* (1702), Biblioteca de la Universidad de Sevilla (BUS), Fondo Antiguo, A1121028, ff. 56r.-59v.

58. En cuanto a los Siete Oficios, parece que se ausentaron los demás, aunque en la imagen de la cavalgata de la Biblioteca Casanatense aparecen todos, *vid. Puntual y sincera Relación de la real cavalgata...*, *op. cit.*, ff. 56v.-57r., y *Ordine della cavalgata fatta per l'entrata del Rè Filippo V nella città di Napoli di vinti Maggio, año 1702 dedicata all' illustrissimo D. Francesco di Anna, duca di Castel*

En la *Puntual y Sincera Relación*⁶⁰, además de los detalles y alguna diferencia en la prelación, se explica que, sobre Porta Capuana, itinerario seguido también por Carlos V, había una pintura conmemorativa de la entrada con el nuevo monarca a caballo y bajo palio. Además, se había construido fuera un arco triunfal con cuatro escudos de armas del rey y cerca un altar en el que esperaba el arzobispo Cantelmo, con numeroso clero, para dar a besar la cruz al monarca. En ese instante, se pudieron escuchar salvas. Al llegar a Porta Capuana, los diputados ofrecieron al rey las llaves de la ciudad. Una vez concluido este acto simbólico, la cabalgata prosiguió hasta la catedral, con la milicia situada a lo largo del trayecto.

Felipe V montó en otro caballo y entró en la ciudad bajo palio de brocado de oro con las varas sostenidas por los miembros de las Plazas y salvas (Ubilla y Medina, 1704: 473). El rey dio el estandarte con sus armas al síndico y se unieron junto al palio los cardenales Medici, Cantelmo y Janson. Las calles estaban adornadas con colgaduras y «admirables y magníficas invenciones», pinturas, poesías, emblemas y jeroglíficos, «que expressavan las maravillosas y soberanas prendas de tan gran rey»⁶¹. Los motivos marinos, jardines idealizados, símbolos identitarios y atributos de la majestad se reconocían por los distintos barrios en señal de «noble afecto y fidelidad»⁶². En la Puerta de la Vicaría había un altar con forma de concha con los retratos de los católicos reyes bajo dosel y en la Puerta de Capua se veía una estatua del rey y un tablado con una pirámide en medio con el carro del sol encima y estatuas.

En la puerta principal de la catedral aparecía san Gennaro, que señalaba al rey sus reliquias, con el mote *In hoc signo Vincas*. El santo le ofrecía la corona con las letras *Gaudium meum et Corona mea*. Y, junto a las virtudes, se leía *Plus ultra*. La imagen, tan significativa para el reino, estaba entre dos pinturas de la Religión y la Fortaleza. Por otra parte, el interior de la catedral estaba decorado con colgaduras de carmesí bordado de oro con adornos de medallones de oro con la historia de los reyes. En este espacio, el rey juró los privilegios en presencia de los Electos poniendo sus manos sobre el misal que sostenía el Electo de Nido y el

60. Así, se añade un capitán de las gracias que acompañaba a los de justicia, capitanes de los barrios y quince consultores de la ciudad, que iban detrás de los clarines (no trompetas) y vestidos de damasco carmesí y franjas de oro (colores de la ciudad); cuatro oficiales mayores de la ciudad con birretes de terciopelo negro, maestro de ceremonias de la ciudad con veintidós porteros con hábitos y capa escarlata con birretes de terciopelo y bastones dorados con las armas de la ciudad, cuatro ministros mayores con vestidos y birretes negros, el maestro y portero regios con birretes y vestidos de tela de oro y plata, rey de armas antes de los Electos (estos de tela de oro y carmesí) y el tesorero antes de los Siete Oficios (en este caso, iban de púrpura y cibelinas con hábito ducal de ceremonia), el virrey a caballo entre dos internuncios y detrás del rey iría el capellán mayor. Cerrarían la comitiva, según estas noticias, prelados, ministros, carrozas y la compañía de guardia de corps. El primer caballero, García de Guzmán, iría a pie con el estribo del caballo del rey, en *Puntual y sincera Relación de la real cabalgata...*, op. cit., ff. 56r.-59v.

61. *Puntual y sincera Relación de la real cabalgata...*, op. cit., f. 57r.

62. *Puntual y sincera Relación de la real cabalgata...*, op. cit., f. 58v.

libro de los Capítulos del reino que sujetaba el Electo del Pueblo. Todo ello daba continuidad a la fórmula de gobierno de dos siglos.

De regreso, pasaron por San Lorenzo, cuya plaza estaba decorada como si fuera un jardín de arcos y flores con una estatua del rey a caballo sobre pedestal rodeado de ninfas marinas coronadas con ramos de coral con diversos mores. El barrio de Montaña estaba adornado con hespérides con frutas de oro y una estatua de Felipe V acogida por un manto de flores. En Nido se recreaban los polos en dos arcos triunfales con estrellas y dos estatuas de la Fama en lo alto con clarines dorados que proclamaban la gloria del nuevo monarca. En la calle del Pennino se veía una hermosa fuente adornada de flores y columnas de mármol fingido con un arco y, nuevamente, la efigie regia esculpida. Otra imagen real aparecía sobre una esfera en lo alto del teatro. En todo este recorrido, las varas del palio iban cambiando con los titulares de cada barrio elegidos para ello. En la Puerta Nueva, debajo de rico dosel, se veía una figura del rey sobre un pedestal con muchachos que, en actitud de regocijo, sujetaban la Corona, el Cetro y el Toisón, con otras imágenes de la Justicia, Templanza, Prudencia, Abundancia y Paz con sus mores. En la zona de Porto estaba la fuente del Sébeto, que tenía a un lado el Tirreno con sirenas coronadas de coral y en medio un arco triunfal con el retrato del rey. Desde Mezzocannone se pasó al Gesù Nuovo, calle Toledo, Santiago y Castelnuovo, donde se hizo entrega al rey de las llaves de la fortaleza, hasta el Palacio real (Ubilla y Medina, 1704: 474). Y se terminó con luminarias y fuegos artificiales. La multiplicación de imágenes del rey, los símbolos identitarios de la ciudad y el recorrido por las calles de la ciudad vieja mostraron la voluntad regia de continuar con la comunión rey-reino que había definido la política virreinal.

Como esta, muchas otras *Relaciones*⁶³ dejaron memoria del acto y son ejemplo de la necesaria literatura borbónica que, junto a las esculturas y retratos del monarca en la ciudad, multiplicaron el efecto de la presencia de Felipe V en aras de la permanencia del reino en la Corona española.

En cuanto a sus apoyos, estos textos no solo hacían alusión a los itinerarios y programas iconográficos, también, se hacía mención a la nobleza que

63. *Puntual y sincera Relación de la real cavalcata con que solemnizó la novilissima y fidelissima ciudad de Nápoles el día 20 de mayo de este año la entrada publica...*, op. cit., ff. 56r.-59v.; *Distinto racconto della real cavalcata fatta da'titolati, cavalieri, e baroni di questo regno tra quali tre cardinali, molti prencipi e signori romani con tutte le sollemnità che in funzioni così grandi accostumansi per l'ingresso in questa fedelissima città di Napoli del nostro gloriosissimo monarca Filippo V*, Nápoles: Giovanni Roselli, ff. 84r.-101v; *Distinta e sincera Relazione della regal cavalcata fatta per il publico ingresso in questa fedelissima città di Napoli del gloriosissimo nostro monarca Filippo Quinto da'titolati, cavalieri e baroni di questo regno tra'quali tre cardinali, molti prencipi e signori romano con tutte le sollemnità che in funzioni così grandi accostumansi seguita il dì 20 di maggio 1702* (1702), Nápoles: Domenico Antonio Parrino e Cavallo Michele Luigi Mutio; *Altra lettera scritta da Antonio Bulifon a un suo amico: nella quale gli da ragguaglio della seconda cavalcata fatta in Napoli per la solemne entrata dell'eminetissimo signore cardinal Carlo Barberino mandato da Sua Santità in qualità di suo legato a lattare a Filippo V monarca delle Spagne*, Nápoles, 1702.

acompañaba al rey. En la entrada pública fueron unos 150 nobles ataviados con ricas libreas, cintillos, telas de seda y oro y joyas, que dejaban «atónitos» a los testigos, que «admirava(n) tanta grandeza»⁶⁴. Entre los Siete Oficios iban el gran condestable Colonna; el gran justiciero y mayordomo mayor del rey, duque de Medina Sidonia; el gran canciller, príncipe de Avellino, y el gran senescal, príncipe de Satriano. Sin embargo, alguno de ellos cambiaría de bando, como el príncipe de Avellino, que fue, más tarde, embajador del archiduque en Roma (Ochoa Brun, 2004: 701-724; Favaro, 2019; Álvarez-Ossorio, 200: 135-167).

Después del viaje, Felipe V dejaba el reino «aparentemente pacificado» (Pérez Samper, 2019: 1011; Galasso, 2006: 803). El monarca logró, con ello, reforzar el poder del virrey y contener al «partido» pro-Habsburgo (Noto, 2016: 277).

En este viaje a Italia, el rey tuvo que atender, además, las demandas militares en el frente de Lombardía, en el que se significó por su valor. Estuvo en Orbitello, Liorina, Finale, Milán (Pérez Samper, 2019: 1012-1014)⁶⁵, participó en la batalla de Santa Vittoria y Luzzara, supervisó la toma de Guastalla y condecoró a nobles leales⁶⁶. Ya desde septiembre se pedía su vuelta a Madrid, pero no se embarcó en las galeras desde Génova hasta el 16 de noviembre. Ya comenzado 1703, el 17 de enero, el rey y la reina hicieron su entrada en Madrid, entre «indecibles aclamaciones» y la admiración de todos «a nuestro Rey Vencedor»⁶⁷, como se leía en la *Gaceta*.

A pesar de guiar los ejércitos y de la importancia de su visita a Nápoles, que fomentó la propaganda literaria y ceremonial, poco tiempo después el reino de Nápoles caería en manos austriacas. Pero, como afirma G. Galasso (2006: 803, 805, 811-813)⁶⁸, su legitimidad estaba consolidada, porque «solo la discesa di un esercito straniero portò nel 1707 alla caduta della dinastia». De hecho, en 1705 se había inaugurado una estatua de Felipe V en la ciudad, obra de Andrea Vaccaro, que recordaba a aquellas erigidas en su honor durante su entrada, y el virrey Villena había desplegado una política del «interés general» que había contribuido a la estabilidad, pero era una época de cambios con nuevos desafíos para el reino. Una época que preconizaba «sia confusamente... l'Età della Ragione».

64. *Puntual y sincera Relación de la real cavalcata con que solemnizó la novilissima y fidelissima ciudad de Nápoles el día 20 de mayo de este año...*, op. cit., f. 57r.

65. Felipe V llegó a Milán el 18 de junio, donde fue recibido por Francisco María Visconti, que le dio las llaves de la ciudad. El rey cabalgó hasta la catedral, donde veneró la Vera Cruz, y allí le esperaba el cardenal Arquinto con el cabildo. Después, se dirigieron a Palacio, donde hubo un besamanos con las señoras principales, como la marquesa de los Balbases, la condesa de Aguilar o la marquesa de Mirabel. Por la noche, Felipe V dio audiencia secreta al cardenal y al gran canciller de Milán, Miguel del Olmo, y cenó en público.

66. Como Andrea de Ávalos, príncipe de Montesarchio; Juan Andrea Doria, duque de Tursi, y el duque de Vandôme.

67. *Gaceta de Madrid*, n.º 4, 23 de enero de 1703, pp. 15-16.

68. Eso no quiere decir que, con los acontecimientos bélicos, los partidarios de los austriacos no fortalecieran posiciones, especialmente, en 1705, cuando cayó Barcelona. Y, en 1706: «il timore di una invasione del Regno si accompagnava» de «un rafforzamento e ampliamento del partito asburgico».

Para M. A. Pérez Samper, el recuerdo de este viaje debió influir en la «irreducible decisión» de Felipe V de «recuperar» Italia después del Tratado de Utrecht. Nuevos horizontes para un nuevo rey y sus reinos.

5. EPÍLOGO

En el contexto de la guerra de Sucesión española, el destino del reino de Nápoles se estaba dirimiendo y las letras dieron voz a unas posturas y otras. Sin embargo, en ambas opciones había elementos contradictorios, como era contradictorio el ambiente velado de malestar superpuesto a los gestos de fidelidad y alegría ante el nuevo monarca y su inesperada visita. En este viaje, el rey mostró su voluntad de ser un «rey napolitano» y dio protagonismo al reino con la proclamación de san Gennaro como patrón de la Monarquía.

A pesar de esto, no deja de ser contradictorio que los franceses habían sido los principales rivales de los españoles en el reino –angevinos, Valois, Guisa...-. En este contexto, parte de los napolitanos apoyaron al gobierno elegido desde Madrid que daba paso a una dinastía francesa. Este hecho nos lleva a preguntarnos si había lealtad hacia la Monarquía española, más allá de la dinastía, aunque no hay que olvidar que, entre las reivindicaciones filoborbónicas, además de la legitimidad del testamento, estaban los derechos por los matrimonios franco-españoles. Desde esta perspectiva, se mostraban las consecuencias negativas de un posible reino independiente y las bondades del gobierno español.

Por otra parte, resulta contradictorio que los filoaustríacos, que habían asentado su fortaleza en los designios de los reyes españoles de la Casa Habsburgo, antepusieran la dinastía a la decisión de Carlos II sobre el futuro de la Monarquía. Una parte de los que habían sido leales ahora no lo eran. En parte, buscaban mantener las prerrogativas frente a una Monarquía más autoritaria como la francesa, pero también romper abiertamente con la Monarquía de España. De todas formas, habría que matizar que, dentro de las Casas napolitanas, podía haber distintos bandos en las diversas ramas para evitar la caída en desgracia de la totalidad del linaje, como en el caso de los Sangro, los Carafa o los Avalos (Noto, 2016: 277)⁶⁹.

Finalmente, no deja de ser contradictorio que los filoaustríacos, que buscaban un rey autónomo o la independencia en esta circunstancia, esta se consiguiera en 1734 con un hijo del rey francés, aunque de madre italiana, Carlos VII de Nápoles y III de España.

También hay otra cuestión importante que subyace en toda esta problemática y es que se dibuja ahora una posible independencia del reino que se plantea en la conjura de Macchia, pero que solo se había manifestado de forma breve en la

69. Para algunos de estos nobles, como afirma M. A. Noto, «the family identity will remain linked to the Habsburg dynasty forever».

revuelta de Masaniello. Esto se mezcló y potenció con la cuestión del «antiespañolismo» (Musi, 2003, 2007), que ahora se expresó más nítidamente entre estas filas. Pero no siempre fue así, ya que la elite había sustentado este gobierno, aunque la Corona estableció nuevas alianzas después de 1647.

Con todo, la literatura austracista y borbónica marcó el contorno de la inestabilidad en el juego de equilibrios creado desde hacía dos siglos, que basculaba entre conceptos contradictorios de continuidad y ruptura. Los que querían continuidad abogaban por la ruptura con Madrid o, lo que es lo mismo, los que rompieron con la decisión de Carlos II querían mantener sus prerrogativas. Sin embargo, la aparente ruptura de una nueva dinastía solo ofreció continuidad a la base del consenso, es decir, el respeto a costumbres, leyes e instituciones regnícolas, como se comprobó en las ceremonias de la visita de Felipe V al reino. Los grupos que lideraron la opción austracista fueron poco compactos, aunque pertenecientes, en muchos casos, a la elite nobiliaria, y no pudieron convertir sus aspiraciones en una alternativa autónoma. Para M. A. Noto hubo, entre ellos, un creciente *patriotismo*, que puede identificarse con ese fuerte sentido autónomo de la nobleza napolitana. Para A. Musi o G. Galasso, fue más una aventura, en muchos casos reaccionaria, difusa y poco clara en sus aspiraciones. Estas visiones antagónicas de ambos «partidos» definieron el paisaje napolitano *fin de siècle* con discursos, tratados, panfletos, literatura encomiástica, imágenes regias e identitarias, rituales y contubernios.

Esta era la Nápoles contradictoria; la Nápoles de la encrucijada.

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. Fuentes primarias

- Biscardus, Seraphinus (1703), *Epistola pro Augusto Hispaniarum Monarchia Philippo Quinto*, Nápoles: Iosephi Roselli.
- Bulifon, Antonio (1702), *Altra lettera scritta da Antonio Bulifon a un suo amico: nella quale gli si da ragguaglio della seconda cavalcata fatta in Napoli per la solemne entrata dell'eminetissimo signore cardinal Carlo Barberino mandato da Sua Santità in qualità di suo legato a lattare a Filippo V monarca delle Spagne*, Nápoles: Nella stamperia di Felice Mosca.
- Bulifon, Antonio (1703), *Giornale del viaggio d'Italia dell'invittissimo e gloriosissimo monarca Filippo V, Re delle Spagne e di Napoli nel quale si da ragguaglio delle cose dalla MS in Italia adoperate dal dì 16 d'aprile nel quale approdò in Napoli infin'a di 16 di novembre 1702 in cui s'imbarcò in Genova per far ritorno in Spagna*, Nápoles: Niccolò Bulifoni.
- Bulifon, Antonio (1932), *Giornali di Napoli dal MDXLVII al MDCCVI*, Nino Cortese (ed.), Nápoles: Società Napoletana di Storia Patria.
- Carafa, Tiberio (2005), *Memorie di Tiberio Carafa, Principe di Chiusano*, I-III vols., Antonietta Pizzo (ed.), Nápoles: Società Napoletana di Storia Patria-Archivio di Stato di Napoli.

- Castagnola, Gio Antonio (1704), *Filippo Quinto monarca legittimo delle Spagne overo Dimostrazione de i diritti del cattolico e glorioso monarca Filippo V per la successione della Monarchia di Spagna e di tutti i regni e domini a quella uniti*, Nápoles: s. e.
- Confuorto, Domenico (1930), *Giornali di Napoli (dal MDCLXXIX al MDCIC)*, Nicola Nicolini (ed.), Nápoles: Società Napoletana di Storia Patria.
- «Copia del Manifiesto, que publicaron los Reveldes en Nápoles el día 23 de septiembre de 1701», en *Gabineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff. 135r.-136r.
- D'Andrea, Francesco (1969), «Discurso politico intorno alla futura successione della Monarchia di Spagna», en Salvo Mastellone (ed.), *Francesco D'Andrea. Politico e giurista (1648-1698). L'ascesa del ceto civile*, Florencia: Casa Editrice Leo S. Olschki, pp. 183-199.
- Danio, Amato (1703), *Discorso delle ragioni dalla SCRM di Filippo V alla successione della Monarchia di Spagna aggiuntovi un Ragionamento intorno all'investitura del Regno di Napoli*, Nápoles: Carlo Porsile.
- De Ubilla y Medina, Antonio Cristóbal (1704), *Succession del rey D. Phelipe V, nuestro Señor en la corona de España: diario de sus viajes desde Versailles a Madrid, el que executó para su feliz casamiento, jornada a Nápoles, a Milán, y a su exercito, successos de la campaña, y su vuelta a Madrid*, Madrid: Ivan Garcia Infanzon.
- Diario napoletano dal 1700 al 1709*, Giuseppe de Blasiis (ed.) (1885), *ASPPN*, X, pp. 85-129 y 215-267.
- Distinta e sincera Relazione della regal cavalcata fatta per il publico ingresso in questa fedelissima città di Napoli del gloriosissimo nostro monarca Filippo Quinto da titolati, cavalieri e baroni di questo regno tra quali tre cardinali, molti prencipi e signori romano con tutte le sollemnità che in funzioni così grandi accostumansi seguita il dì 20 di maggio 1702* (1702), Nápoles: Domenico Antonio Parrino e per Cavallo Michele Luigi Mutio.
- Distinto racconto della real cavalcata fatta da titolati, cavalieri, e baroni di questo regno tra quali tre cardinali, molti prencipi e signori romani con tutte le sollemnità che in funzioni così grandi accostumansi per l'ingresso in questa fedelissima città di Napoli del nostro gloriosissimo monarca Filippo V* (s. f.), Nápoles: Giovanni Roselli.
- Gaceta de Madrid*, n.º 4, 23 de enero de 1703.
- Noticia que se ha podido recoger de una carta de un caballero napolitano a otro cortesano de Madrid, sobre el suceso de la Conjuración en Nápoles, y feliz quanto prudente, y leal providencia para vencerla, del día 26 de Settiembre deste año de 1701*, Biblioteca de la Catedral de Santiago de Compostela, BCSC, 3116, en Madrid por Antonio Bizarro, ff. 1r.-4v.
- Ordine della cavalgata fatta per l'entrata del Rè Filippo V nella città di Napoli di vinti Maggio, año 1702 dedicata all'illustrissimo D. Francco di Anna, duca di Castel Grandine e dignissimo Eletto del fedelissimo Popolo Napoletano per S.M.* (1702), Nápoles, Biblioteca Casanatense BC, Vol Misc 111828.
- Operti, Giovanni Battista (1935), «Relazione del cavaliere Giovanni Battista Operti, inviato straordinario presso la Corte di Napoli», en Carlo Morandi (ed.), *Relazioni di ambasciatori sabaudi, genovesi, e veneti durante il periodo della grande alleanza e della successione di Spagna (1693-1713)*, Bologna: Nicola Zanichelli, pp. 4-30.
- Ottieri, Francesco Maria (1752), *Istoria delle guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la sucession alla Monarchia delle Spagne del'anno 1696 all'anno 1725*, t. II, Roma: s. e.

- Pansuti, Saverio (s. f.), *Discorso intorno alla successione della Monarchia di Spagna dopo la morte di Carlo II*, Biblioteca Nazionale (BNN), Nápoles, Mss. X.F.72, ff. 1r.-44v.
- Puntual y sincera Relación de la real cavalgata con que solemnizó la novilissima y fidelissima ciudad de Nápoles el día 20 de mayo de este año la entrada publica de nuestro gloriosissimo monarca rey, y señor don Phelipe V que Dios guarde*, (1702), s. l., Biblioteca Universitaria de Sevilla (BUS), Fondo Antiguo, A1121028 (36), ff. 56r.-59v.
- «Ragione per la Mta del Re Filippo V intorno alla successione del regno di Napoli», en *Alegaciones en derecho sobre la jurisdicción temporal y espiritual de Nápoles*, Biblioteca Nacional de España (BNE), mss. 1002, ff. 376r.-433r.
- «Respuesta al Manifiesto de Francisco Espineli ià Duque dela Castelucha», en *Gavineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff. 184r.-190r.
- «Respuesta a la Respuesta dada al Manifiesto del Duque dela Castelucha», en *Gavineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff. 191r.-205v.
- «Respuesta al Manifiesto de los Tumultuadores Napolitanos», en *Gavineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff., 178r.-183r.
- Santoro, Vincenzo (1700), *L'Aquila Rinovata. Orazione panegirica nella coronazione dell'Augustissimo monarca Filippo V, Rè delle Spagna*, Altamura, 19 de diciembre 1700, Biblioteca Nazionale (BNN), Nápoles.
- Sarnelli, Pompeo (1907), *Un diario inedito (1690-1718) di Pompeo Sarnelli*, Angelo Custodero (ed.), Trani: Vecchi & C.
- «Sigue otra Relación de lo que consecutivamente sucedió en dicho tumulto», en *Gavineto de Nápoles*, BNE, mss. 18464, ff. 137r.-138v.
- Tucci, Francesco (1700), *Lo spartimento del favoloso leone verificato dal re di Francia nella divisione della Monarchia di Spagna*, Colonia: s. e.
- Vico, Giovanni Battista (1980), «Storia della congiura dei nobili napoletani dell'anno 1701», en Fausto Nicolini (ed.), *Giambattista Vico. Scritti Storici*, Nápoles: Giannini, pp. 293-347.

5.2. Bibliografía secundaria

- Ajello, Raffaele (1997), «Lo stato e la società degli Austriaci e dei Borboni. La transizione dalla Repubblica dei togati all'assolutismo», en Luigi de Rosa y Luis Miguel Enciso (dirs.), *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell'età della transizione. Stato, finanza ed economia (1650-1760)*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, pp. 189-237.
- Albareda Salvadó, Joaquim (2010), *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica.
- Alfonzetti, Beatrice (2021), «Diplomatici letterati del partito filoasburgico: Vincenzo Grimani, Tiberio Carafa, Saverio Pansuti», en VV. AA., *Diplomazia e Letteratura tra Impero Asburgico e Italia (1680-1815)*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, pp. 37-53.
- Álvarez-Ossorio, Antonio (2004), «Felipe V en Italia. El Estado de Milán bajo la Casa de Borbón», en Eliseo Serrano (ed.), *Felipe V y su tiempo*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, vol. I, pp. 775- 842.
- Álvarez-Ossorio, Antonio (2007), «¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases (1707-1713)», en Antonio Álvarez-Ossorio, Bernardo J. García García y Virginia León Sanz (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 831-911.

- Álvarez-Ossorio, Antonio (2022), «Lealtad dinástica y gobierno de la Casa: los exiliados italianos en la corte de Felipe V», *Studia Historica. Historia Moderna. La Monarquía española en el nuevo orden internacional europeo (1713-1748)*, 44(2), pp. 135-167.
- Álvarez-Ossorio, Antonio; García, Bernardo José y León, Virginia (eds.) (2007), *La pérdida de Europa: la guerra de sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Ascione, Imma (1997), «La Francia di Luigi XIV nella coscienza politica napoletana», en Luigi de Rosa y Luis Miguel Enciso (dirs.), *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell'età della transizione. Stato, finanza ed economia (1650-1760)*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane, t. II, pp. 103-138.
- Badaloni, Nicola (1961), *Introduzione a Giambattista Vico*, Milán: Feltrinelli.
- Bravo Lozano, Cristina y Álvarez Ossorio, Antonio (coords.) (2021), *Los embajadores: representantes de la soberanía, garantes del equilibrio, 1659-1748*, Madrid: Marcial Pons.
- Ciancio, Cristina (2006), «La nobiltà di spada napoletana tra vicereyno spagnolo e vicereyno austriaco. Le "Memorie" di Tiberio Carafa, Príncipe de Chiusano», *Archivio Storico del Sannio*, año XI, 1, (gennaio- giugno), pp. 31-91.
- Cirillo, Giuseppe (2020), «L'Europa tra Asburgo e Borbone. Il ruolo delle elites transnazionali nella sperimentazione delle forme di governo», *Nuova Rivista Storica*, 104(2), pp. 771-784.
- Cirillo, Giuseppe y Noto, Maria Anna (eds.) (2019), *The Modern State in Naples and Bourbon Europe, Historiography and Sources*, Nápoles: Cosme B.C.
- De Frede, Carlo (1996), *I vicerè spagnoli di Napoli, 1503-1707*, Roma: Newton Compton Editori.
- Di Franco, Saverio (2007), «Le rivolte del regno di Napoli nei manoscritti», *SNSP*, 125, pp. 327-457.
- Di Vittorio, A (1969), *Gli Austriaci e il Regno di Napoli, 1707-1734. Le finanze pubbliche*, Nápoles: Giannini.
- Domínguez Rodríguez, José María (2013), *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenazgo musical del Duque de Medinaceli 1687-1710*, Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Enciso, Luis Miguel y De Rosa, Luigi (eds.) (1997), *Spagna e Mezzogiorno d'Italia nell'età della transizione: classi social e fermenti culturali (1650-1760)*, Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Favarò, Valentina (2019a), «Come se non si fosse cambiato padrone: il Regno di Sicilia dagli Asburgo ai Borbone, tra politica internazionale e dinamiche social (1700-1703)», *Nuova Rivista Storica*, CIII(1), pp. 29-53.
- Favarò, Valentina (2019b), *Pratiche negoziali e reti di potere. Carmine Nicola Caracciolo tra Europa e America (1694-1725)*, Soveria Mannelli: Rubbetino.
- Ferrarelli, Giuseppe (1884), *Tiberio Carafa e la congiura di Macchia*, Nápoles: Cav. Antonio Morano.
- Frigo, Daniela (2006), «Gli stati italiani, l'impero e la Guerra di Successione spagnola», en Matthias Schnettger y Marcello Verga (dirs.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna*, Bologna: Il Mulino, pp. 85-114.
- Galasso, Giuseppe (2006), *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco (1622-1734)*, Turín: UTET.
- Gallo, Francesca Fausta (2003), «Una difficile fedeltà. L'Italia durante la guerra di Successione spagnola», *Cheiron*, 39-40, pp. 235-265.

- Gallo, Francesca Fausta (2011), «La congiura di Macchia. Mito, storia, racconto», en Antonino Giuffrida, Fabrizio D'Avenia y Davide Palermo (dirs.), *Studi Storici dedicati a O. Cancila*, pp. 879-926.
- Gallo, Francesca Fausta (2012), «Le inclinazioni della corte. Alcune considerazioni sulla Istoria delle guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la successione alla Monarchia delle Spagne di Francesco Maria Ottieri», en José Martínez Millán, Concepción Camarero y Marcelo Luzzi Traficante (coords.), *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*, t. II, Madrid: Polifemo, pp. 1349-1376.
- Gallo, Francesca Fausta (2017), «Tra francesi, spagnoli e austriaci. Uso della storia e lotta politica a Napoli (1680-1707)», *Magallanica*, 3(6), pp. 117-143.
- Gallo, Francesca Fausta (2018), *La congiura di Macchia. Cultura e conflitto politico a Napoli nel primo Settecento*, Roma: Viella.
- García García, Bernardo J. y Álvarez-Ossorio, Antonio (eds.) (2015), *Visperas de sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II*, Madrid: Doce Calles.
- Giannone, Pietro (ed., 1822), *Istoria civile del Regno di Napoli*, vol. IX, Milán: Nicolò Bettoni.
- Giarrizzo, Giuseppe (1981), *Vico, la poitica e la storia*, Nápoles: Guida.
- González Mezquita, María Luz (2007), «Disidencia y cultura política en los territorios de la Monarquía Hispánica. Nápoles a comienzos del XVIII», en VV. AA, *Jornadas Interseculas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, pp. 1-18, <https://www.aacademica.org/000-108/619>
- Granito di Belmonte, Angelo (1861), *Storia della congiura del Principe di Maccia e della occupazione fatta dalle armi austriache del Regno di Napoli*, vols. I-II, Nápoles: Stamperia dell'Iride.
- León Sanz, Virginia (2004), «De Rey de España a Emperador de Austria: el Archiduque Carlos y los austracistas españoles», en Eliseo Serrano (ed.), *Felipe V y su tiempo*, Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 747-774.
- León Sanz, Virginia (ed.) (2019), *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Sílex.
- Lopinto, Antonio Saverio (1910), *Un poeta tragico napoletano del secolo XVIII (Saverio Panzuti)*, Nápoles: Jovene.
- Luise, Flavia (2006), *I d'Avalos. Una grande famiglia aristocratica napoletana nel Settecento*, Nápoles: Liguori.
- Luongo, Dario (1993), *Serafino Biscardi. Mediazione ministeriale e ideologia economica*, Nápoles: Jovene.
- Luzzi Traficanti, Marcelo (2014), «Entre la prudencia del rey y la fidelidad a su persona y dinastía: los grupos de poder en la corte de Felipe V durante la Guerra de Sucesión», *Cuadernos Dieciochistas*, 15, pp. 135-163.
- Martín Marcos, David (2010), «Ideología e historiografía en torno al papel del Papado en la Guerra de Sucesión española», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 19, pp. 361-372.
- Martín Marcos, David (2018), «A distant Council, nearby problems. The duke of Medinaceli, Naples, and the unity of the Spanish Monarchy, 1696-1702», *Espacio, Tiempo y Forma*, 31, p. 88.
- Martín Marcos, David (2011), *El Papado y la sucesión española*, Madrid: Marcial Pons.
- Martínez López, Rocío (2018), *El Imperio y Baviera frente a la sucesión de Carlos II* (Tesis doctoral, dir. Luis Ribot, Madrid: UNED).
- Mastellone, Salvo (1965), *Pensiero politico e vita culturale a Napoli nella seconda metà del Seicento*, Messina-Florenca: Casa Editrice G. D'Anna.

- Mastellone, Salvo (1969), *Francesco D'Andrea politico e giurista (1548-1698) L'ascesa del ceto civile*, Florencia: Casa Editrice Leo S. Olschki.
- Mazzacane, Aldo (1986), *I misteri de Principi. Lettere e scritti politici di Francesco D'Andrea*, Nápoles: s. e.
- Mele, Antonio (2012), «Cambio dinástico, onori e servizio. Il Grandato di Spagna a Napoli nei primi anni del Settecento», *Società e Storia*, año XXV, n.º 37, pp. 515-560.
- Miletti, Marco Nicola (1996), «Per scuotersi il giogo ispano. La nobiltà napoletana chiamata allá rivolta da un memoriale del 1688», *Frontiera d'Europa*, II, pp. 151-242.
- Morandi, Carlo (1939), «Partiti politici a Napoli durante la Guerra di Successione spagnola», *Rivista storica italiana*, IV-V, pp. 557-571.
- Musi, Aurelio (2003, reed., 2007), *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, Milán: Guerini e Associati.
- Musi, Aurelio (2004), *Benevento tra Medioevo e età moderna*, Manduria-Bari-Roma: Lacaita.
- Musi, Aurelio (2007), «Politica e cultura a Napoli tra il crepuscolo del sistema imperiale spagnolo e l'avvento degli Asburgo d'Austria (1698-1707)», Antonio Álvarez Ossorio, Bernardo José García y Virginia León Sanz, Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 785-798.
- Musi, Aurelio (2009), «Il gioco nella formazione del nobile napoletano tra Seicento e Settecento: primi ipotesi di ricerca», *Mediterranea. Ricerche storiche*, Año VI, pp. 303-314.
- Nicolini, Fausto (1937), *L'Europa durante la guerra di successione di Spagna con particolare riguardo alla città e Regno di Napoli*, vol. I, Nápoles: I.T.E.A.
- Noto, María Anna (2003), *Tra sovrano pontefice e Regno di Napoli. Riforma católica e Controriforma a Benevento*, Manduria-Bari-Roma: Lacaita.
- Noto María Anna (2016), «The kingdom of Naples during the war of the Spanish succession: the aristocratic pro-Austrian conspiracy in 1701», en VV. AA., *III International Multi-disciplinary scientific conference on social sciences and arts SGEM*, Austria. Bulgaria: STEF92 Technology Ltd., pp. 273-278.
- Noto, María Anna (2018), «Il giglio borbonico e l'aquila imperiale. Scontro político, congiura e progetti autonomistici nel regno di Napoli agli albori del Settecento», *Nuova Rivista Storica*, 102(1), pp. 97-131.
- Noto, María Anna (2023), «La nobleza napolitana y la sucesión al trono español. Conflictos, lealtad y resistencia entre los siglos XVII y XVIII», en Eduard Martí Fraga (eds.), *Las resistencias nobiliarias al poder real en el siglo XVII. ¿Noblezas rebeldes?*, Valencia: Albatros, pp. 153-168.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel (2002), *Embajadas rivales. La presencia diplomática de España en Italia durante la guerra de Sucesión*, Madrid: RAH.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel (2004), «La diplomacia española durante la Guerra de Sucesión», en Eliseo Serrano (ed.), *Felipe V y su tiempo*, vol. I, Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, pp. 701-724.
- Pérez Samper, María Ángeles (2019), «Un viaje real por el Mediterráneo: Felipe V en 1702», en *Pedralbes*, pp. 998-1019.
- Pinton, Giorgio A. (2013), *The Conspiracy of the prince of Macchia and G.B. Vico*, Ámsterdam-Nueva York: RODOPY.
- Quirós Rosado, Roberto (2013), «Privilegios provinciales y autoridad regia en tiempos de transición dinástica: la causa del duque de Airola (1699-1701)», en José Martínez Millán, Marcelo Luzzi Traficanti y Concepción Camarero, *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*, Madrid: Polifemo, t. II, pp. 1397-1418.

- Quirós Rosado, Roberto (2017), *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons.
- Rak, Michele (2000-2003), *Lezioni dell'Accademia di Palazzo del duca di Medinaceli. Napoli 1698-1701*, Nápoles: Istituto Italiano per Gli Studi Filosofici.
- Ribot, Luis (2004), «La sucesión de Carlos II: diplomacia y lucha política a finales del siglo XVII», en M. Á. Sobaler Seco y M. García Fernández (eds.), *Estudios en Homenaje al profesor Teófilo Egido*, vol. 1, Castilla y León: Junta de Castilla y León, Caja Duero, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 63-99.
- Ribot, Luis (2014), «El dictamen “más firme a la seguridad de mantener inseparables los reinos de mi Corona”: la sucesión de Carlos II», en Antonio Morales Moya (ed.), *1714: Cataluña en la España del siglo XVIII*, Madrid: Cátedra, pp. 21-44.
- Ribot, Luis (2020), *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, Madrid: RAH.
- Ricuperati, Giuseppe (1972), «Napoli e i vicerè austriaci», en VV. AA., *Storia di Napoli*, vol. VII, Nápoles: Società editrice Storia di Napoli, pp. 349-457.
- Robertson, John (2005), *The case for the Enlightenment Scotland and Naples 1680-1760*, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Romero, Marina (2015), «El Reino de Cerdeña paradigma de fidelidad a la causa austracista en las relaciones sobre la Guerra de Sucesión», en Jorge García López y Sònia Boadas (eds.), *Las Relaciones de Sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 247-258.
- Sabatini, Gaetano (2005), «I conti del vicerè. I costi di mantenimiento della corte vicereale di Napoli all' fine dell'età spagnola», *Storia Economica*, Anno VIII, n.º 3, pp. 575-593.
- Schipa, Michel Angelo (1899), «Il regno di Napoli descritto nel 1713 da Paolo Mattia Doria», *Archivio Storico per le Province Napoletane*, 24(1), pp. 25-84.
- Schnettger, Matthias y Verga, Marcello (dirs.) (2006), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna*, Bolonia-Berlín: Il Mulino.
- Spagnoletti, Angelantonio (2003), «Il dibattito politico a Napoli sulla successione di Spagna», en Antonio Álvarez-Ossorio (ed.), *Famiglie, nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la guerra di successione di Spagna*, *Cheiron*, 20, pp. 267-310.
- Spagnoletti, Angelantonio (2010), «Famiglie aristocratiche meridionali tra Spagna e Austria nei primi decenni del Settecento», en Saverio Russo y Niccolò Guasti (eds.), *Il Viceregno austriaco (1707- 1734). Tra capitale e provincia*, Roma: Carocci Editori, pp. 64-76.
- Spagnoletti, Angelantonio (2019), «Equilibri politici e vicende dinastiche nell'Italia della prima metà del Settecento», en Giuseppe Cirillo y María Anna Noto (eds.), *The Modern State in Naples and Bourbon Europe, Historiography and Sources*, Nápoles: COSME Beni Culturali, pp. 187-202.
- Tedesco, Anna (2007), «Juan Francisco Pacheco, V duca de Uceda: uomo politico e mecenate tra Palermo, Roma e Vienna nell'epoca della guerra di successione spagnola», en Antonio Álvarez Ossorio, Bernardo José García García y Virginia León Sanz (dirs.), *La pérdida de Europa: la Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amers, pp. 491-551.
- Torres Arce, Marina y Truchuelo, Susana (eds.) (2014), *Europa en torno a Utrecht*, Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Setaro, Paola (2023), «La cabalgata del rey. Fiestas y ceremonias por la visita de Felipe V a Nápoles», en Francisco Ollero Lobato (ed.) y Zara Ruiz Romero y Victoria Sánchez

Mellado (coords.), *Itinerarios urbanos y celebraciones públicas en la monarquía hispánica durante la Edad Moderna*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 375-389.

Verga, Marcello (2020), *Alla morte del re. Sovranità e leggi di successione nell'Europa dei secoli XVII-XVIII*, Roma, 2020.

Verga, Marcello (dir.) (1994), «Dilatar l'Impero in Italia. Asburgo e Italia nel primo Settecento», *Cheiron*, 11, monográfico.